



CRITICA DE LIBROS

PIEDAD BARROCA Y DESCRISTIANIZACION

ADOLFO FERNANDEZ PEREZ & JULIO ANTONIO VAQUERO IGLESIAS

Oviedo

Bntendida la historia como ciencia social, es decir, como estudio global de la sociedad en el tiempo, una de sus máximas aspiraciones es llegar a la comprensión de esa totalidad, tanto desde el punto de vista estructural como coyuntural, proporcionando una visión integradora del conjunto.

Bajo esa preocupación se ha empezado a abordar el estudio de las mentalidades con todos los estímulos y dificultades que plantea; dificultades que van desde la búsqueda de fuentes adecuadas a los nuevos objetos que ésta trata, hasta la necesidad de encontrar métodos específicos para su análisis o la aplicación a este campo de aquéllos propios de estructuras más fáciles de medir (producción, comercio, demografía) característicos de la historia cuantitativa.

Y es la historiografía francesa, aunque no de forma exclusiva, la que ha llevado a cabo las principales incursiones en este nuevo campo, destacando dentro de ella el profesor M. Vovelle quién ha abordado uno de los temas más importantes con que se enfrenta la historia de las mentalidades: las actitudes colectivas ante la muerte. Y decimos importante porque, como afirma P. Chaunu, los comportamientos y actitudes de un grupo humano ante la muerte son un verdadero testigo de sus sistema de civilización. Es precisamente toda la problemática de esas actitudes la que se aborda en la obra que es objeto de nuestro comentario.

Se trata de una versión abreviada de la publicada con el mismo título por la Librería Plon en 1973 en la colección «Sociétés et mentalités» que dirigen P. Aries y R. Mandrou, y presentada en 1971 como tesis de Doctorado en la Universidad de Lyon. Las dificultades que hemos encontrado para acceder al original unido al hecho de que en esta versión se añaden nuevas conclusiones a la luz de posteriores investigaciones, son las razones por

las que nos hemos decidido a hacer la recensión de esta edición más reciente.

El «leiv motiv» de la obra es la comprobación de la hipótesis siguiente: la existencia de una realidad descristianizadora de «onda larga», que abarcaría todo el siglo XVIII, como precedente de la gran hecatombe revolucionaria del año II. Entrevista esta hipótesis en trabajos anteriores, se trataba de encontrar la fuente adecuada para su verificación. Los estudios de sociología religiosa —los de G. Lebras, entre otros— ofrecen ejemplos de fuentes utilizadas para el estudio de actitudes religiosas de la colectividad como las visitas pastorales, las vocaciones sacerdotales..., pero, en ellas, M. Vovelle no ve las condiciones adecuadas para la realización de una historia del «tercer nivel», debido, entre otras razones, a su poca representatividad social, a su carácter de fuentes indirectas y a su escaso valor testimonial en una sociedad sin pluralismo religioso. Estas condiciones sí se dan en los testamentos, como lo demuestra la obra analizada y otras posteriores como, por ejemplo, los estudios de P. Chaunu sobre las actitudes ante la muerte en París.

M. Vovelle fundamenta su estudio, en principio, en un pequeño conjunto de 1820 testamentos. Son los denominados testamentos insinuados por vía judicial que comprenden, por lo general, a los testamentos místicos (cerrados) y algunos nuncupativos (testamentos orales ante notario). Unos y otros, patrimonio de un grupo social bastante homogéneo que es, a la vez, la élite cultural y social: los notables provenzales del Siglo de las Luces. Consciente el autor de la distorsión sociológica que la utilización de esta clase de testamentos supone, sólo trata de poner a punto con ellos un método para el análisis de la fuente. Posteriormente (aunque en esta versión abreviada sólo se alude de una forma muy breve a la ampliación de la investigación, para constatar que las tendencias seculares de las actitudes ante la muerte, establecidas en la primera parte, se confirman) amplió el sondeo en unos 31.000 testamentos, de los aproximadamente 500.000 que calcula se conservan en Provenza para

este período. Son los testamentos no insinuados judicialmente recogidos en los protocolos notariales y depositados o bien en los estudios de los notarios o en los fondos de los Archivos departamentales de Provenza. El objetivo persiguido fué la diversificación sociológica de la muestra.

Para analizar esta masa documental, se utilizó una técnica de prospección que tenía en cuenta, aunque no sistemáticamente, la estructura lingüística del testamento como principal novedad. El resultado fué la constatación de que el testamento provenzal refleja en el siglo XVIII la decadencia de una forma de piedad que, estructurada esencialmente después de la Contrarreforma, es definida por M. Vovelle como «piedad barroca». Esta se caracteriza por una serie de actitudes que P. Chaunu llama «gesticulantes» y que se concretan en la postura que el individuo o el grupo adoptan, en el momento que antecede a la muerte, ante su cuerpo, la salvación del alma, elección de intercesores (celestes y terrestres) y las obras de misericordia íntimamente asociadas a esas formas de piedad. Cada uno de estos aspectos es sometido a un riguroso análisis en el que se tienen en cuenta los «temperamentos» regionales, las actitudes de los individuos y de los distintos grupos sociales representados en la muestra, así como el proceso evolutivo de las mencionadas actitudes a lo largo del siglo. Todo ello, constituye la parte esencial de la obra que culmina con una serie de conclusiones cuyos puntos esenciales pasamos a resumir.

En primer lugar, la confirmación de la hipótesis planteada, como lo demuestran la desintegración de la estructura creada, atacada por una individualización creciente de comportamientos y la laicización progresiva tanto del testamento en sus fórmulas como del conjunto de actitudes que en él se reflejan. Ahora bien, el ritmo coyuntural establecido no es absolutamente lineal, sino que, a lo largo del siglo, se observan, en líneas generales, las siguientes etapas:

- Antes de 1680 se constata la existencia de un sistema de prácticas y devociones ya constituido.
- Entre 1680 y 1710 es una fase caracterizada por la máxima expansión de esas prácticas y devociones constitutivas de la denominada «piedad barroca»: fórmulas testamentarias de gran riqueza, elección generalizada de sepultura entre los notables, demanda masiva de misas. Entre ellas, las misas de fundación perpetua o aniversario tienen una gran importancia como reflejo de la preocupación que suscita el problema de la salvación. Es, también entonces, cuando las pompas barrocas, expresadas en las denominadas por Vovelle «cláusulas de acompañamiento», alcanzan su máxima difusión.
- En el periodo siguiente, 1710-1740, asistimos al primer declive del sistema, aunque éste no afecte por igual a todos los aspectos que tipifican la «piedad barroca». De ahí que el autor la defina como «fase de ambigüedad».
- Entre 1740 y 1760 se produce una situación de estabilidad para desembocar, después de esta última fecha, en un verdadero hundimiento de las actitudes seculares.

El ritmo así marcado permite a M. Vovelle afirmar, frente a otras teorías que colocan el momento del gran cambio espiritual del siglo de las Luces en torno a 1680, que la mutación fundamental se produce en la década 1750-1760, coincidiendo esta modificación en la sensibilidad colectiva con la gran transformación ideológica que, en estas mismas fechas, sitúan autores como D. Mornet y R. Mauzi, preocupados por el estudio de los orígenes ideológicos de la Revolución Francesa.

En segundo lugar, se constatan contrastes geográficos y sociológicos que el proceso evolutivo general oculta y que tienen enorme interés como reflejo del diferente comportamiento de los distintos grupos sociales en la dinámica histórica. Limitémonos a recordar los más significativos: Oposición mundo rural-mundo urbano con la mayor resistencia al cambio del primero. Del mismo carácter es el contraste entre la Provenza Oriental y la Provenza Occidental (ésta más minada por la propaganda jansenista); entre los sectores sociales tradicionales (nobleza y clero) y los que protagonizarán el fenómeno revolucionario de finales del siglo (burguesía, artesanos); y, en fin, entre el sexo femenino y el masculino. Pero, a finales del siglo, la confluencia en el gran cambio de la sensibilidad colectiva es prácticamente general.

De todo ello, pudo deducir M. Vovelle que en Provenza, a finales del siglo XVIII, las actitudes colectivas ante la muerte han cambiado. Más problemática es la conclusión de que ese cambio sea síntoma de un fenómeno de descristianización. De hecho, es aquí donde la obra puede ser objeto de las mayores críticas a la que el propio autor se adelanta en el último capítulo, tratando de darles respuesta.

Por nuestra parte, echamos de menos un aspecto que creemos básico para poder comprender no sólo ya las actitudes ante la muerte sino cualquier otro tema de mentalidades colectivas. Nos referimos a las relaciones que puedan existir entre estas actitudes y el resto de las instancias o niveles de la formación social en que aquéllas se manifiestan, sobre todo, sus relaciones con ese conjunto de características materiales y sociales que se conocen bajo la expresión de vida cotidiana y, de manera especial, con las actitudes que los individuos mantienen ante la familia, lo que implica un conocimiento de la formación, composición, funciones y relaciones familiares. Sólo así, creemos, sería posible encontrar las respuestas —que no hallamos en esta obra— a interrogantes tales como cuáles puedan haber sido las causas profundas de la desintegración de la «piedad barroca» o las razones últimas de la resistencia que a su transformación ofrecen algunos grupos sociales, y, a la vez, evitar caer en un planteamiento que podría calificarse de «espiritualista».

A pesar de estas limitaciones, es indudable que Vovelle ha conseguido el objetivo primordial que se proponía con este trabajo: la puesta a punto de una técnica de prospección del testamento tradicional que le ha permitido realizar un análisis cuantitativo de uno de los aspectos de su contenido, la mentalidad ante la muerte, cuya investigación presentaba, sin duda, grandes dificultades. Los excelentes resultados conseguidos ya están sirviendo de orientación y estímulo para otras experiencias investigadoras en este nivel.